

Del pacto de clases a la renovación de la autocracia

Por Maria Ceci Misoczky¹

A modo de introducción

La invitación para escribir ese texto vino en un momento en el cual nos encontrábamos inmersos en un escenario de conflictividad y, para muchos, de sorpresa y miedo. El resultado de las elecciones y las incertezas sobre el futuro nos asombran, al mismo tiempo en que se imponen preguntas sobre cuál será la estrategia política de los colectivos y organizaciones de izquierda. En el contexto del balotaje entre el candidato ungido por Lula y el candidato ungido por el liberalismo encolerizado de la extrema derecha se organizó, a lo largo de tres semanas y por todas las partes del país, un frente que, por la causa mayor de evitar la llegada al poder del aparato de Estado de un gobierno proto-fascista, temporarily dejó de lado sus diferencias y las críticas al petismo. Algunos de nosotros que jamás habíamos votado a Lula o a Dilma nos encontramos con el adhesivo de Haddad y con el número que identifica el PT como partido (el 13) en el pecho por las calles, las esquinas y colas de buses hablando con la gente en intentos de cambiar votos. En los grupos de las redes sociales una tranquilizaba a la otra cuando se expresaba, por ejemplo, la indignación por la afirmación del valor del matrimonio o de dios por el candidato del 13: “es solo hasta la votación, calma!”. Así es que, en nombre de una noción abstracta de democracia, suspendemos por un tiempo definido nuestras diferencias.

El hecho es que el PT se mostró incapaz de impulsar la movilización que el momento exigía, de la misma manera que no fue capaz de hacerlo cuando tuvo que enfrentar el golpe parlamentario, y sin el frente que transbordó sus límites organizacionales y políticos, la derrota sería aún más impactante. El reto, ahora, es evitar que el temor al proto-fascismo se transforme en autocensura e indulgencia.

Lukács (1967: 90), en su crítica al existencialismo de Sartre, escribe sobre la libertad en el contexto europeo en el cual se preveía el desmoronamiento del fascismo:

[...] precisamente por causa de la tiranía de hace mucho tiempo, el deseo de libertad era la experiencia más intensa y más profunda de los intelectuales europeos, en particular en los países de viejas tradiciones democráticas. Hay que subrayar que, para esos intelectuales, se trataba de una libertad abstracta, sin cualquiera diferenciación. Esa imagen de una libertad mitificada, desprovista de todo contorno preciso, servía perfectamente para atraer todos los enemigos del fascismo, sin la menor distinción de origen o de tendencia. Antes que nada, solo una cosa contaba para esos hombres que vienen de todos los horizontes: decir “no” al fascismo. Cuanto más su protesta era vacío de contenido, más se adaptaba a sus aspiraciones inconscientes.

La crítica de Lukács (1967) a esa noción abstracta y mítica de libertad y el reconocimiento de que después de la caída del fascismo el deseo de libertad adquiere formas concretas, provocando debates apasionados y luchas feroces, propicia una analogía con la noción abstracta y mítica de democracia que fundamentó la frente en torno de la

¹ Docente e investigadora del Programa de Posgrado en Administración – PPGA / Escola de Administração / UFRGS – Porto Alegre (Brasil). E-Mail de contacto: maria.ceci@ufrgs.br



candidatura del PT antes del balotaje. Además, indica la necesidad de que retomemos las diferencias concretas que suspendimos por un breve espacio de tiempo y valoremos la crítica como indispensable para enfrentar el contexto específico de la lucha de clases en un país dependiente que preserva trazos de su matriz colonial, racista y patrimonialista.

Aclaraciones básicas

Para seguir, es necesario expresar lo que entiendo por ser de izquierda². Para hacerlo, parto de las indicaciones de Vaisman y Assunção (2016). Las autoras nos recuerdan que derecha e izquierda designan, en su sentido original, campos políticos de naturaleza divergente con relación a las lógicas del capital y del trabajo y a las respectivas formas sociales. O sea, lo que distingue la izquierda como campo político es “su adhesión a la lógica humano-social del trabajo”. Ser de izquierda implica tener un estatuto propositivo que “reconoce y critica las leyes de desarrollo del capital” (p. 3) y, desde esa apropiación, articula prácticas defensivas (guiadas por la teoría y nunca confundidas con un fin en sí mismas) con esclarecimientos y proposiciones. En las palabras de Chasin (2000: 26), “solamente se puede hablar de izquierda desde una plataforma positiva: la alternativa sistémica del trabajo o de la sociabilidad del trabajo”. Sin la perspectiva de transformación social más allá del capital prevalece el politicismo³, que es intrínseco al orden del capital porque naturaliza el ámbito económico.

Si el orden económico es natural, solamente queda la posibilidad de configurar el orden político, que es presentado como amoldable, como la esfera decisiva en la cual se podría realizar la justicia (Chasin, 2000). Así, “la economía es considerada como una especie de telón de fondo amorfo, como una plataforma virtual con varias posibilidades que serán definidas por la política – correlación de fuerzas constitutiva de alianzas” (p. 17).

El carácter estructurante de la esfera productiva es reducido a una posición secundaria, o sea, no se sabe cuál es la fuerza determinativa del ‘factor’ económico. En la medida en que no es la economía la esfera estructurante de la sociabilidad, porque convertida en mero factor, la política pasa a ser la última instancia. Si la economía – el complejo productivo material, la base material de la existencia humana – es reducida a factor, ocurre la desnaturalización ontológica de la actividad vital o esencial de los seres humanos. El politicismo transgrede los lineamientos ontológicos marxianos en dos puntos fundamentales: (1) reduce el complejo fundante a factor, empobrece y estrecha su manifestación, irradiación y responsabilidad sobre el conjunto de la formación; (2) se pierde la línea consistente de determinación, las relaciones determinativas pasan a ser 2 Parte de las reflexiones presentadas en la primera parte de ese texto se encuentran publicadas en Misoczky, M. C. (2017). Brasil: crisis del pacto de clases y la difícil construcción de alternativas. En: Anuario en Estudios Políticos Latinoamericanos v. 3, 80-108, 2017.

³ Así como el economicismo. Economicismo y politicismo bajo la apariencia de ser opuestos, son, en verdad, simétricos, son degeneraciones teóricas y prácticas de la lucha económica y de la lucha política, respectivamente. “*La economía es el complejo de producción y reproducción material de la existencia humana, la actividad vital/esencial del hombre, de la cual no es posible separar la interactividad de los productores. En la economía hay una interdeterminación entre hombre (sujeto), actividad (su predicado) e interactividad (el ejercicio de su capacidad). El economicismo es la separación de esa interrelación, el establecimiento del primado unilateral, automatizado, determinista, de la economía tomada como uno entre otros factores estáticos y aislados. En paralelo, se reduce la amplitud y la intensidad de las reverberaciones de la praxis humana, de manera que el orden económico es naturalizado. Su paralelo en términos políticos es el politicismo, o sea, la concepción que deshace la complejidad de lo real exclusivamente en la dimensión política, apenas una de las especificidades que componen el todo, hipertrofiada e indeterminada*” (Vaisman y Assunção, 2016: 6).



volátiles, arbitrarias y fortuitas, tendiendo siempre a predominar, en último análisis, la política como determinación decisiva (p. 18).

Esa separación de lo que es ontológicamente inseparable hace posible que la política adquiera el estatuto formal de ‘cosa pública’, mientras la economía permanece vinculada a la esfera privada. Así, “fundada en la contradicción entre la vida pública y la vida privada, la politicidad solo puede tener, ante la sociedad, una posición administrativa. Sin solucionar los problemas de los cuales ella propia descende, “su ley es la impotencia” (Vaisman y Assunção, 2016: 7). Cuando eso se aplica al juego político partidario, es prácticamente imposible separar las posiciones de los distintos partidos porque las bases teóricas de sus concepciones son estructuralmente las mismas: tienen que extraer de la práctica gubernamental las consecuencias lógicas de sus postulaciones.

Eso explica la crítica de Arantes (2018) al abandono de la política, entendida como conflicto social canalizado en torno a grandes expectativas, y la centralidad de ideas relacionadas a gestión, gobierno y administración que conectan el ciclo de gobiernos del PSDB y del PT. Ese bloque de centroderecha/centroizquierda tenía entre sus componentes solamente diferencias de grado en términos macroeconómicos y de políticas compensatorias.

En el texto escrito antes de la elección de Lula, Chasin (2000: 24) prevé el fracaso de la oposición petista al gobierno de Fernando Henrique Cardoso del PSDB, anunciando lo que sería la marca del partido cuando estuviese en el gobierno:

Los partidos de oposición están igualmente en el orden del capital por sus discursos y por su actuación efectiva. No hay proyecto a partir del trabajo, y sin la perspectiva de transformación social más allá del capital no puede haber proyecto. [...] sin el proyecto de una reedificación de la estructura social no puede haber objetivo intermedio a alcanzar, vínculos a constituir, pues no hay configuración de ruta hasta la revolución. Por lo tanto, como izquierda abstracta, quieren el dominio del Estado para perfeccionarlo (profundización democrática), y con eso caen en el vacío [...]. En ese vacío, aún con millones de votos, son inertes política e históricamente (p. 23).



El PT en las marañas del politicismo

La referencia al politicismo ayuda a comprender lo que Iasi (2012) define como metamorfosis de la conciencia de clase en la trayectoria del Partido de los Trabajadores a lo largo de poco más de dos décadas (1980-2002). Para hacerlo, recupera las contribuciones de dos clásicos del pensamiento social brasileño: Caio Prado Jr. (2000) y Florestan Fernandes (1976). Del primero, Iasi (2012, 2013) toma el análisis y anticipación de equívocos por la creencia en el mito de un ‘capitalismo progresista’ o de un ‘desarrollo con carácter social’, y por la consecuencia política de tal concepción: la alianza de clase con una supuesta burguesía nacional. Del segundo viene la especificidad de la burguesía nacional como un aglomerado de sectores diferentes (una congerie social), un encuentro del talento empresarial y de la organización de grandes emprendimientos con las viejas oligarquías en el seno de un Estado también oligárquico. Fernandes (1976: 217) define ese proceso como una contrarrevolución preventiva en la cual lo nacional y lo democrático no se encuentran articulados porque lo que ocurre es una alianza de un sector oligárquico aburguesado con el propio orden arcaico. Lo que se constituye es, por lo tanto, una autocracia: “un poder que se impone sin disfraz desde arriba, recurriendo a cualquier

medio para prevalecer, erigiéndose a sí mismo como fuente de su propia legitimidad y convirtiendo, al fin, el Estado nacional y democrático en instrumento puro y simple de una dictadura preventiva de clase” (p. 297).

Analizando el contexto específico que antecede el fin del periodo dictatorial, Fernandes (1976) encuentra dos escenarios posibles: la auto-reforma de la autocracia por la incorporación de sectores externos al círculo del poder burgués, o la continuidad y fortalecimiento de la autocracia burguesa dado el carácter estructural de sus bases. De hecho, la transición al final de la dictadura fue hacia una democratización tutelada y pactada (Arturi, 2001) que preservó el aparato político y jurídico de la dictadura y postergó la atención a las demandas populares; o sea, ocurrió el fortalecimiento de la autocracia. Su auto-reforma y el significado práctico de la categoría propuesta por Fernandes (1976) para analizarla – democracia de cooptación – pueden ser comprendidos con las transformaciones internas al PT y con su llegada al gobierno federal.

El surgimiento del PT, en el inicio de los años 1980 fue considerado, por muchos, como una importante novedad porque representaría una organización de trabajadores sin la tutela de las élites (como en el populismo⁴) o de vanguardias políticas (como en los movimientos anarquistas, socialistas y comunistas⁵). Sin embargo, para Iasi (2012: 361), el aspecto novedoso es el proceso por el cual “[...] una clase, en el centro estratégico del proceso de valorización del valor, se confronta con el capital, primero por motivos inmediatos y puntuales (ritmo y condiciones de trabajo, salarios, derecho de organización, etc.) y después da un paso en el sentido de buscar una representación política para intervenir en el escenario nacional” y termina por convertirse “en un polo aglutinador de diferentes sectores de clase y segmentos sociales que se unifican en la lucha contra la dictadura militar y por la democratización con un corte inicialmente clasista y anticapitalista”.

En el recorrido realizado por Iasi (2012, 2013) por las transformaciones graduales e incrementales por las que pasa el PT, se constata la transformación de la denominada Estrategia Democrática Popular en la década de 1980– la construcción de un movimiento socialista de base, por un lado, y la búsqueda por asegurar las expresiones de esas luchas en la conquista de espacios institucionales, por otro –, hasta el momento en que se presenta la posibilidad concreta de llegar al gobierno del Estado burgués (en el inicio de los años 1990). Así es que el politicismo y el énfasis en la gobernabilidad conducen a rebajar el programa y ampliar alianzas. Así, la nueva orientación estratégica de los X y XI Encuentros (1995 y 1997, respectivamente) pasa a ser “la búsqueda de una alternativa al neoliberalismo para construir proyectos viables”, actualizando y reelaborando “el programa democrático y popular, articulando fuerzas sociales amplias en torno de un proyecto para la sociedad brasileña, alternativo al neoliberalismo vigente y al nacional-desarrollismo caduco” (Iasi, 2012: 507). Desaparece cualquier mención al socialismo, ahora sustituido por un proyecto nacional de desarrollo; el carácter nacional pasa a ocupar el lugar que antes era de la polarización de clase; y el embate pasa a ser entre dos proyectos para la sociedad brasileña: “el neoliberal, restrictivo, privatista y comprometido con la especulación y el capital internacional, y el proyecto democrático (el calificativo popular también empieza a desaparecer) que interesa a toda la nación” (Iasi, 2012: 510-511). El paso siguiente viene en el XII Encuentro (2002), cuando queda claro el significado de “toda la nación”, con la inclusión de los “empresarios productivos de cualquier porte” como “beneficiarios de la ampliación del mercado de consumo de masa”.

El año de 2002 tiene otro documento clave - la denominada Carta ao Povo

4 Ver: Ianni, O. (1998). *O colapso do populismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

5 Ver: Dulles, J. F. (1977). *Anarquistas e comunistas no Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.



Brasileiro (Lula, 2002), en la cual Lula promete “combinar el incremento de la actividad económica con políticas sociales consistentes y creativas”; reformas estructurales que democraticen y modernicen el país [...] y “lo conviertan en más justo, más eficiente y más competitivo en el mercado internacional”; reducir los impuestos a la producción; asegurar la paz en el campo; reformar la seguridad social; priorizar el combate al hambre. Además, asegura que el “nuevo modelo” será fruto de una “amplia negociación nacional, que debe conducir a una auténtica alianza por el país, a un nuevo contrato social capaz de asegurar crecimiento con estabilidad”. Promete superar la crisis de confianza del mercado y garantiza que los “inversores no especulativos” pueden quedarse tranquilos, que las exportaciones serán priorizadas junto con una substitución competitiva de importaciones, que los contratos serán honrados y “el superávit primario preservado para evitar la pérdida de confianza en el gobierno para honrar sus compromisos”.

La modulación neoliberal del PT en el Gobierno

Análisis de las políticas clave de los gobiernos del PT evidencian la manutención del trípode neoliberal impuesto en 1999 (metas de inflación, libertad de movimiento del capital y fluctuación cambiaria, y políticas fiscales contraccionistas). Saad-Filho (2016) apunta la contradicción entre las expectativas generadas por la transición democrática y expresadas en la Constitución de 1988 (derechos sociales universales, seguridad social y ciudadanía) y las concretizaciones generadas por la transición neoliberal (focalización, seguro privado o caridad). Eso es fácilmente comprensible porque para llegar al poder, el PT neutralizó sus bases tradicionales y garantizó la continuidad del trípode macroeconómico introducido por el gobierno del PSDB.

Un periodo de armonización parcial ocurrió por un espacio de tiempo gracias al boom de las commodities, que propició la oportunidad para la implementación de políticas distributivas y apoyo a sectores con intereses inmediatos. Así es que, al frente del gobierno federal, el PT amplió enormemente el poder del capital financiero, del agronegocio, de la minería, del sector energético y de la construcción civil; fortaleció el monocultivo, la producción de commodities y de bienes manufacturados para exportación – cortes animales, etanol, celulosa, resina; actualizó el modelo agrícola basado en la gran unidad productiva y en la larga utilización de tecnologías (máquinas, en semillas transgénicas, insumos químicos). Además, construyó un ambiente políticamente propicio a las desregulaciones exigidas por el avance de la acumulación neoliberal, desmontando la estructura jurídica e institucional forjada en las luchas de las décadas anteriores (Pinassi, 2015a). Véase, por ejemplo, la reforma de jubilaciones, el rigor en la aplicación del ajuste fiscal, la ley antiterrorismo que criminaliza las luchas sociales, la entrega del pré-sal (subsuelo marino) para empresas extranjeras, el abandono de la reforma agraria, el código forestal y el código de minería, la liberación de los transgénicos (Iasi, 2016a). Así, “el PT atiende democráticamente las necesidades del capital destructivo y, democráticamente, ataca cada una de las conquistas históricas de la clase trabajadora. El vacío es completado por una amplia gama de políticas sociales con carácter efímero, individualista y asistencial a los desterrados y desocupados precarizados que él ayuda a crear” (Pinassi, 2015a: 5).

Al tomar, por ejemplo, el Programa Bolsa Família (PBF) y cuestionar a los beneficiarios sobre su realidad laboral, las condiciones de sus viviendas y sus perspectivas de superación de la pobreza más allá de los ingresos ofrecidos, se constata el evidente mejoramiento puntual en algunas condiciones de vida, cierta contribución para la continuidad de familias en el campo, y la complementariedad con el salario básico. Sin embargo, el ingreso propiciado por el PSF no es suficiente en términos monetarios para



garantizar la producción y reproducción de la vida humana en comunidad. Además, el PBF contribuye a la formación de una súper-población relativa que es estructuralmente desocupada u ocupada informal y precaria, ofreciéndole la sobrevivencia y, al mismo tiempo, adjuntándose al mecanismo de baja de los ingresos. Lo mismo ocurre con los programas de trabajo o de educación para el trabajo que hacen parte de la política. Sin embargo, en las ciudades visitadas (las que tenían los mayores índices de pobreza en el estado de Rio Grande do Sul), son pocos los puestos de trabajo. La mayoría de la población ocupada está en cargos públicos o en negro y los ingresos sociales coexisten con el extractivismo mineral o vegetal. Los datos ahí recorridos permiten plantear que, al contrario de lo que está establecido en los documentos oficiales, la condición estructural que organiza la vida de las familias de trabajadores pobres, desocupados, subempleados, indígenas y campesinos en las ciudades donde se realizó la investigación permanece inalterada. Así, el “Programa opera como mecanismo complementario a la superexplotación del trabajo y se incluye, por lo tanto, en el proceso de reproducción ampliada de la dependencia” (Dornelas-Camara, 2014: 11).

Como enseña Marini (1991), la superexplotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la dependencia; la misma superexplotación que se reproduce como organizadora de la vida de las familias pobres en la política de incentivo al consumo. Se puede decir que corresponde a otra faceta del mismo fenómeno descrito anteriormente (Misoczky, Abdala y Dornelas-Camara, 2015). Eso queda claro cuando se analiza el fenómeno presentado bajo la denominación Nueva Clase Media (NCM), un sector poblacional que estaría compuesto, en gran parte, por las familias que habrían, supuestamente, abandonado la pobreza al agregarse a la sociedad de consumo. Abdala (2014) realiza el análisis del incentivo al consumo entre 2008 y 2012. El argumento es que la idea de la NCM fue una estratagema del gobierno para la organización de una agenda positiva con consenso social transitorio en un momento de expansión económica. El análisis fue realizado desde el punto de vista de las proposiciones teóricas de Vieira Pinto (2008) y Marini (1991), articulando dialéctica del consumo, clases sociales, trabajo y producción como relaciones inseparables insertadas en las contradicciones del capitalismo dependiente. Algunos datos que sustentan esa reflexión son brevemente presentados aquí. La propia definición de NCM ya incluye la validación de la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo: el punto de corte establecido fue de R\$ 291,00⁶ de ingreso familiar mensual per cápita hasta un máximo de R\$ 1019,00. Según cálculos del DIEESE (2013), para adquirir una canasta básica de alimentos mensual para un adulto en junio 2013, eran necesarios R\$ 329,16. Una familia clasificada en el límite inferior como de NCM, con dos adultos y dos niños, situada en el rango mínimo del estrato definido, tendría un ingreso del hogar de R\$ 1,164.00. Teniendo en cuenta una ración mínima indispensable para cada adulto y media para cada niño, el costo sería de R\$ 986,16; con R\$ 177,84 restantes para todos los demás gastos del mes, incluyendo los gastos con vestimenta y vivienda. Con relación a la extensión de la jornada laboral sin el acompañamiento de la remuneración, los datos indican un aumento de la plusvalía absoluta. Las horas de trabajo en Brasil son reglamentadas en un máximo de 8 por día o 44 por semana. De acuerdo con el IBGE (2015), 28,2% de la población trabaja más que las horas semanales establecidas por ley. Teniendo en cuenta que la supuesta NCM se encuentra en el intervalo entre 0,5 hasta 5 salarios mínimos, se constata que ese estrato corresponde a 13,3% de los 14,6% que cumplen jornadas entre 45 y 48 horas, y a 11,3% de los 13,6% que trabajan 49 horas o más. Es decir, son la mayoría (92% y 82,3%, respectivamente) de los que trabajan más tiempo, agotando su fuerza de trabajo por arriba de los límites.

____ Además de los tres mecanismos clásicos de la superexplotación del trabajo
6 Cerca de US\$ 90,00 por el cambio de 2013.



identificados, las discusiones sobre su renovación y vigencia indican otro procedimiento: el aumento del valor de la fuerza de trabajo sin el acompañamiento de la remuneración, lo que puede ocurrir sea por medio de la adición de bienes necesarios en la canasta básica de consumo de los trabajadores o de más educación y mejores condiciones técnicas de la fuerza de trabajo (Martins, 2013; Osorio, 2013). El propio Marini (1991) ya había anticipado esta tendencia: al caer el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo (o al aumentar la brecha entre ambos), el trabajador tiende a reducir la atención de sus necesidades sociales, tan fundamentales como las estrictamente físicas. O sea, la dinámica en la transformación de las necesidades sociales ha dado lugar, históricamente, al incremento del valor de la fuerza de trabajo. Así, debido al cambio en la estructura social de las necesidades y con el acceso a mecanismos de crédito financiero, diversos bienes previamente considerados suntuarios se convierten en parte de la sociabilidad de los trabajadores. Sin embargo, los datos sobre la magnitud del endeudamiento indican que, en la media anual de 2014, el porcentaje de familias endeudadas fue de 61,9%, con un 31,4% de las personas con algún retraso y 32,3% que no saben cómo hacer el pago (CNC, 2015). Además, la deuda se convierte, por las tasas de intereses, en una forma más de transferencia de valor a las clases altas, del mismo modo que el papel desempeñado por la inflación en etapas anteriores del desarrollo capitalista en Brasil. Por lo tanto, contradictoriamente, se concluye que la sobreexplotación del trabajo no sólo persiste, sino que se renueva bajo la aparente expansión del consumo de los trabajadores y de sus familias, sin que ocurran cambios en la distribución de ingresos y en la estructura de producción (Abdala y Misoczky, 2019).

Crisis y descomposición de la política de conciliación de clases

Mencionar lo que el PT presenta como las más importantes realizaciones sociales de sus gobiernos, desde una mirada crítica, contribuye a percibir los motivos de fondo de la frágil sustentación popular en los momentos en que la necesitó. Además, el proyecto de poder del petismo se basó, por un tiempo, en un frente heterogéneo y plagado de contradicciones que reúne la gran burguesía - distribuida por diversos sectores de la economía (industria, minería, construcción pesada, agronegocio exportador, principalmente, unificados bajo la reivindicación de favorecimiento y protección del Estado en la concurrencia con el capital internacional) - y las clases populares, trabajadores urbanos y el campesinado. El frente incorpora, además, un amplio sector social compuesto por desempleados, subempleados, trabajadores por cuenta propia, campesinos en situación de penuria y otros sectores que la sociología suele llamar como “masa marginal” (Boito Jr. y Berringer, 2013).

El hecho es que, cuando la crisis global del final de 2009-10 repercute internamente, quedan claros los límites del trípede neoliberal, de la desindustrialización y de la centralidad de exportaciones de bienes primarios, en su gran mayoría de origen extractivista. La inversión privada se estanca y los déficits corrientes se expanden de manera insostenible. Los trabajadores organizados se enfrentan con el deterioro de la economía y la escasez de empleos calificados, además de compartir percepciones sobre la corrupción incrustada en el aparato de Estado. Las masas desorganizadas se encuentran bajo la extensiva influencia de los monopolios mediáticos e iglesias evangélicas.

Como era de esperar, el frente de sustentación funciona mientras la burguesía desea que funcione, y cuando viene la desaceleración económica y se anuncia la crisis, la burguesía presiente las dificultades y decide atacar, comprobando, una vez más lo que la historia ya enseñó tantas veces: “en determinados momentos los intereses de las fracciones de la clase dominante parecen coincidir con los de los trabajadores”, pero en



situaciones límites, las bases sobre las cuales se asienta esa alianza “manifiesta toda su imposibilidad” (Marques y Andrade, 2016: 16).

Las contradicciones del frente político dirigido por la gran burguesía interna con apoyo instrumentalizado de sectores populares atendidos por los programas sociales ganaron visibilidad desde el final de 2014 (pero ya daba indicios desde 2012), cuando el impacto de la crisis internacional y del bajo crecimiento de la economía nacional ya indicaban las tendencias que se concretizarían en el segundo mandato de Dilma. Además, la relación promiscua entre empresarios del grupo de las llamadas campeonas nacionales y componentes de la estructura político-partidaria en el ámbito de la Operação Lava-Jato se tornó escandalosamente visible (diversos autores analizaban esa estrategia y apuntaban sus problemas, desde diferentes perspectivas, como por ejemplo Garcia, 2011; Misoczky e Imasato, 2014; Novoa, 2009; Tautz, Pinto y Fainguelernt, 2012).

Sin embargo, para usurpar el poder era imprescindible crear una amplia insatisfacción contra el gobierno y el PT. Las movilizaciones callejeras de 2013 marcan la clara presencia de una nueva derecha que se presenta como anti-establishment. Ese proceso, articulado con acciones judiciales y mediáticas intensificadas en las redes sociales, disemina el estigma de corrupción, descontrol e incompetencia, extendiéndose además a todo lo que pueda ser llamado de izquierda (Iasi, 2016b). Esa estrategia se encuentra con la imposibilidad de una resistencia consecuente en defensa del gobierno y del PT, sobreviniente del apaciguamiento y de la “contención de las fuerzas populares en los marcos estrictos de la institucionalidad (Pinassi, 2015^a: 4) conducido por los gobiernos Lula y Dilma. O sea, el PT operó su relación con las masas, con los sectores populares, organizados o no, por medio de tutelas. Los trabajadores “se convirtieron en colaboradores y emprendedores fustigados por el fetichismo de la mercancía e invadidos por la lógica del enemigo” (Pinassi, 2015b, p. 7), alejándose cada vez más de cualquier proximidad con lo que se pueda llamar conciencia de clase. La educación de las masas y camadas medias se quedó a cargo de los grupos monopolistas mediáticos y de las iglesias evangélicas, manipulando exhaustivamente lo que Alves (2016: 1) denomina las “teologías del neodesarrollismo (teología de la prosperidad, teología del consumo de marcas y teología del emprendimiento)”.

Es necesario aclarar que reconocer la usurpación del poder por el golpe parlamentar-judicial no implica considerar la democracia formalista burguesa como un valor universal⁷. No implica desconsiderar las prácticas del PT (que se presentaba como paladín de la honestidad y de la moralidad) y sus aliados en el submundo de la política, con la constitución de grupos criminales diseminados en el interior del aparato jurídico-político, en una radicalización de lo que, hace mucho tiempo, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso (1975: 38) denominó como los “anillos burocráticos de Estado” para referirse a “círculos de información y presión (por lo tanto de poder) que se constituyen como mecanismos de articulación entre sectores del Estado y sectores de las clases sociales”. Además, no implica ignorar que la operación Lava Jato es parte de la crisis institucional. Con el debilitamiento del Congreso y del poder ejecutivo, el poder judicial y la Policía Federal pasaron, cada vez más, a arbitrar y protagonizar la vida política del país. De modo que el poder judicial brasileño, bajo el manto de la imparcialidad y defensa de la ley, asume poderes especiales y autoritarios.

En el contexto inmediato al golpe, ocurrieron manifestaciones por todo el país. Todavía, esas manifestaciones fueron mayoritariamente organizadas por frentes que

7 En el contexto de Brasil, hablar de legitimidad relacionado a procesos electorales es aún más complicado por la legislación que permite donaciones millonarias para los partidos del orden y los tiempos muy distintos obligatorios en radio y televisión.



incluían organizaciones vinculadas a la institucionalidad, razón por la cual movilizaron segmentos sociales puntuales, bases de partidos, sindicatos y algunos movimientos sociales. Sin tener el apoyo de los trabajadores como clase, o la posibilidad de ampliar ese apoyo con bases de masa (Iasi, 2016b), terminaron por caer en el cansancio y vaciamiento progresivo. Sin hablar de la dificultad de entender las denuncias contra golpistas de los mismos partidos con los cuales el PT mantiene alianzas en ciudades y estados. Además, para muchos militantes de izquierda, nos resultaba aceptable confundir las acciones de oposición de los usurpadores con la defensa de Dilma⁸ y después de Lula.

Siguieron las reformas del gobierno golpista de Temer, principalmente el congelamiento por 20 años del gasto público primario del gobierno federal, lo que sacrifica los gastos de educación, salud, seguridad social, pero protege el pago de intereses de la deuda, que hoy compromete R\$ 1 trillón del presupuesto federal – la pérdida estimada en el presupuesto de la salud con el PEC 241 es de R\$ 63 billones (Alves, 2016); y la reforma de la legislación del trabajo. El intento de reformar el sistema de pensiones no logró concretarse, pero continúa en la pauta del Congreso.

A la incapacidad de resistir al golpe parlamentario se agrega la condena de Lula y su prisión con la estrategia electoral de hacer de su candidatura un signo de resistencia y de movilización. O sea, la estrategia siguió siendo la misma, con la centralidad de la acción en la institucionalidad, que ya se mostró como una arena explícitamente dominada por los adversarios.

En ese escenario nos encontramos con el proceso electoral y la consolidación de una derecha proto-fascista que logra emerger con éxito, al presentarse como una opción anti-establishment y anti-PT. Catalani (2018) reflexiona sobre los aspectos ideológicos del bolsonarismo y nos ayuda a comprender algo de lo que estamos viviendo. Hay que considerar el impacto de las fake news en la formación de sujetos al mismo tiempo indignados y apáticos, que se convierten en paranoicos agresivos cuando son confrontados. Pero el terreno ya estaba preparado para recibir las informaciones que alimentan el proto-fascismo. El autor destaca dos aspectos. El primer es la paranoia sexual en que se transformó la homofobia y que excede esa dimensión para incluir todo lo que se refiere a la liberalización de las costumbres, la visibilidad de LGBTs, los cupos por raza e ingreso en las universidades; o sea, todo lo que aparece como una gran fiesta para aquellos que en ella no se encuentran. La expresión símbolo es “la putaría vai se a acabar”. El segundo aspecto es el antipestimo que tiene, en parte, sustento en la realidad, pero que también tiene elementos paranoicos en la diseminación de su asociación con otros políticos malignos y poderosos (como Maduro y, mismo, Kirchner) y con la presentación del Foro de São Paulo como la organización del mal. Para complementar, todo se asienta sobre una matriz colonial, estructuralmente racista y elitista.

En otra dirección, Iasi (2018) interpreta la recepción del proto-fascismo desde una reflexión sobre la consciencia del sujeto oculto en que se constituye la clase trabajadora. Para hacerlo recupera la proposición de Marx (2011) sobre los campesinos que en el contexto del golpe de Luís Bonaparte no tenían la capacidad de formar una comunidad más amplia que la basada en los intereses y situaciones más inmediatas; no podían representarse, tenían que ser representados y, por eso, no eran aún una clase. Para Iasi

⁸ No está de más recordar que la senadora escogida para hacer la primera intervención cuando Dilma fue al Senado para su defensa, fue Katia Abreu – líder del *agrobusiness*, expresidenta de la Confederación de Agricultura y Pecuaria de Brasil (CNA), exministra de Agricultura del Gobierno Dilma. Presenciar su discurso fue un recordatorio de una entre tantas razones por las cuales no se puede definir ese gobierno como de izquierda (Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=01ihvS-o8-A> Fecha de Consulta: 29/11/2018).



(2018: 6), es posible retomar esa idea para el momento en que nos encontramos:

Los trabajadores se fragmentaron: rompieron los lazos que los unían, se dispersaron geográficamente, fueron derrotados políticamente, se serializaron⁹. Pero, una vez fragmentados, invisibles y menospreciados, aún existen, y en su conjunto, son los responsables por la producción y distribución de todo lo que es necesario a la existencia [...]. Así, [...] se dirigen a otras formas de pertenencia y agrupamiento en que expresan sus intereses inmediatos y los elementos constitutivos de su cultura. Y lo que los unió fue el odio. No es un odio al PT, es un profundo descontento con su vida, con la violencia cotidiana de la criminalidad, con las condiciones de habitación, un odio para con una sociedad hipócrita que valora la meritocracia y retira las condiciones para que desarrollen sus potencialidades, un odio contra los sanguijuelas que controlan las instituciones de gobierno para saquear los recursos y enriquecerse ilícitamente, un odio contra la democracia representativa que no representa a nadie más que a los que se apropian de ella como instrumento de garantía de privilegios, con jueces que se ponen bajo la capa de la ley para ser injustos, contra la enorme desigualdad, contra la opulencia de pocos que son siempre los mismos... O sea, resentimiento y odio contra un mundo que los desprecia.

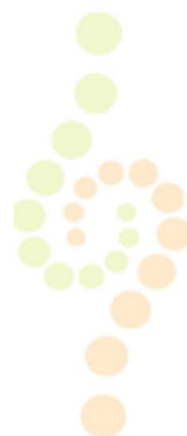
Así es que la derecha fue capaz de dar forma y poner un rostro en ese odio: la máscara de su adversario. La clave para entender ese fenómeno, para Iasi (2018) está en la formulación de Marx (2011): no pueden representarse, tienen que ser representados. La imposibilidad de conformarse como una clase encuentra la unidad en una figura salvadora que personifica una alternativa no comprometida con los intereses en lucha.

La desconfianza en las instancias de la democracia formal nos conduce al tema de la democracia como fetiche, mencionado en el inicio del argumento. Cuando se busca calificar la democracia brasileña, se encuentra la proposición de Secco (2013b), recuperando a Marighella, de una democracia racionada, o sea, una forma semi-legal en la cual la violencia contra los pobres y los opositores se combina con acciones autoritarias adentro de la legalidad, y los escasos derechos son distribuidos a cuenta-gotas para los sectores más moderados de la oposición. El ciclo de los gobiernos petistas no hizo más que profundizar esos trazos, incluso con la Ley-Antiterrorismo del gobierno Dilma que tanta utilidad tendrá para el gobierno proto-fascista.

A modo de reflexiones finales

Estamos aún en un tiempo de perplejidad, de profundas incertezas y de grandes dilemas. Hay una tendencia a la indulgencia con los errores del PT, como si la crítica en este momento contribuyese a fortalecer el proto-fascismo. Pero, sin la crítica al PT y el reconocimiento de su responsabilidad por la situación que vivimos, no tendremos cualquier posibilidad de construir alternativas y la tendencia será caer otra vez donde ya caímos. Sin intentar cualquier transformación estructural en la economía o en la forma del Estado. Dominado por el politicismo y bajo la continuada transferencia de excedentes desde la periferia para los centros de acumulación, el discurso del (neo)desarrollo operó, una vez más, como un mecanismo de contención de lo social. Además, todo indica que el PT aún tendrá un rol central en los procesos electorales y que su plataforma política no

⁹ Por referencia a la formulación de Sartre (1979) sobre trabajadores que aún se encuentre en el mismo espacio y hagan las mismas cosas, no se conforman como un grupo o una forma más orgánica de unidad política



tendrá algún cambio de dirección.

Tampoco se puede caer en el discurso fácil de señalar que una de las causas de lo que sucedió fue olvidar la lucha de clases y sobre-estimar las llamadas luchas identitarias. Sin caer en el individualismo alienante de las posiciones postmodernas que resultan en nuevas expresiones corporativistas de integración al orden, es posible entender que las opresiones de género, étnicas, de orientación sexual, territoriales, y tantas otras, constituyen un aspecto de la subalternidad que no es mutuamente excluyente con la opresión central de la clase trabajadora por el capital. O sea, la articulación desde el trabajo de base de todas las organizaciones y activistas que se oponen a las múltiples formas de opresión es indispensable para constituir un frente de lucha que supere los límites de la institucionalidad del aparato de Estado y pueda indicar caminos para superar el hiper-individualismo y el falso dilema entre identitarios vs. universalistas. Las diferentes luchas están presentes y se oponen al proto-fascismo, no hay cómo despreciarlas o, peor, combatir las. Ese sería un error histórico de trágicas dimensiones.

No hay duda de que la dimensión económica tiene prioridad ontológica (en las palabras de Lukács, 2012) porque sin ella no se puede producir y reproducir la vida humana. Por lo tanto, en los duros tiempos que tendremos que enfrentar se impone evitar el politicismo y su peor versión que es la prioridad del manejo del aparato de Estado como proyecto de poder. Y tendremos que enfrentar el fetiche de la democracia y la ardua tarea que es definirla desde la posición del trabajo y de la dignidad de los seres humanos. Y de hacerlo en frentes de lucha, algunas puntuales, otras más duraderas, que serán indispensables para la propia sobrevivencia de organizaciones y activistas de oposición al proto-fascismo.

Referencias

- ABDALA, P. R. Z. (2014). Organização do Conceito “Nova Classe Média”, dialética do consumo e superexploração renovada do trabalho. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Administração da UFRGS, Porto Alegre.
- ABDALA, P. R. Z., MISOCZKY, M. C. (2019). O estratagema da nova classe média brasileira: dialética do consumo e renovação da superexploração do trabalho. *Organização & Sociedade*, n. 1.
- ALVES, G. (2016). A PEC 241, a contrarreforma neoliberal e a tragédia de Prometeu. Disponible en: <https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/19/a-pec-241-a-contrarreforma-neoliberal-e-a-tragedia-de-prometeu/> Fecha de consulta: 29/09/2017
- ARANTES, P. (2018). Abriu-se a porta da absoluta ingovernabilidade no Brasil: entrevista concedida a Rute Pina e Emilly Dulce. Disponible en: http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/584644-abriu-se-a-porteira-da-absoluta-ingovernabilidade-no-brasil-entrevista-com-paulo-arantes?fbclid=IwAR0eBsdjDqIlgVS0a3gvxg0g5vDPiMmbynBuWhNndZhy_ch47Fx-njstGpY. Fecha de consulta: 29/11/2018
- ARTURI, C. S. (2001) O debate teórico sobre mudança de regime político: o caso brasileiro. Em *Revista de Sociologia e Política*, 19, 11-31.
- BOITO J. R., BERRINGER, T. (2013). Brasil: classes sociais, neodesenvolvimentismo e política externa nos Governos Lula e Dilma. En: *Revista de Sociologia e Política*,



v. 21, n. 47, 31-38.

- CARDOSO, F. H. (1978). Hacia outro desarrollo. En: Nerfin, M. (Ed.). Hacia outro desarrollo: enfoques y estratégias. Ciudad de Mexico: Siglo XXI, pp. 29-48).
- CHASIN, J. (2000). Ad-Hominen – Rota e prospectiva de um projeto marxista. Ad Hominem – tomo III – Política. São Paulo: Ad Hominem, pp. 5-78.
- CATALANI, F. (2018). Aspectos ideológicos do bolsonarismo. Disponible en: <https://blogdaboitempo.com.br/2018/10/31/aspectos-ideologicos-do-bolsonarismo/>.
- CNC - CONFEDERAÇÃO NACIONAL DO COMÉRCIO. (2015). Pesquisa Endividamento e Inadimplência do Consumidor. Disponível em: <http://www.cnc.org.br/central-do-conhecimento/pesquisas/economia/pesquisa-nacional-de-endividamento-e-inadimplencia-do-c-4>. Fecha de consulta: 29/09/2016
- DIEESE (2013). Política de valorização do salário mínimo: valor para 2014 será de R\$ 724.00, Disponível em: <http://www.dieese.org.br/notatecnica/2013/notaTec132SalarioMinimo2014.pdf>. Fecha de consulta: 29/09/2014
- DORNELAS-CAMARA, G. (2014). Os Programas Sociais de Combate à Pobreza na Argentina e no Brasil: uma abordagem da filosofia da libertação. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Administração da UFRGS, Porto Alegre.
- FERNANDES, F. (1976). A revolução burguesa no Brasil. Rio de Janeiro: Zahar.
- GARCIA, A. S. (2011). BNDES e a expansão internacional de empresas com sede no Brasil, 2011, Disponible en: <http://www.plataformabndes.org.br/site/index.php/noticias/31-destaque/195-bndes-e-a-expansao-internacional-de-empresas-com-sede-no-brasil>. Fecha de consulta: 29/09/2013
- IASI, M. L. (2012). As metamorfoses da consciência de classe: o PT entre a negação e o consentimento. São Paulo: Expressão Popular.
- _____. (2013). Democracia de cooptação e apassivamento da classe trabalhadora. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1K86ouShh6qJtaqMN0NxOm7IGWKNgXZba23jXBU6145k/edit>. Fecha de consulta: 29/09/2016
- _____. (Marzo 2016a). A crise do PT: o ponto de chegada da metamorfose. Disponible en: <https://blogdaboitempo.com.br/2016/03/10/a-crise-do-pt-o-ponto-de-chegada-da-metamorfosis/> Fecha de consulta: 29/09/2016
- _____. (Mayo 2016b). O usurpador e o caminho da usurpação. Disponible en: <https://blogdaboitempo.com.br/2016/05/20/o-usurpador-e-o-caminho-da-usurpacao/>. Disponible en: <https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/04/eleicoes-2016-uma-grande-derrota-dois-casos-significativos-e-algumas-hipoteses/>. Fecha de consulta: 29/09/2016
- _____. (2018). O sujeito oculto: ao vencedor as batatas. Disponible en: <https://blogdaboitempo.com.br/2018/11/05/o-sujeito-oculto-ao-vencedor-as-batatas/>. Fecha de consulta: 29/09/2018
- IBGE, SISTEMA DE RECUPERAÇÃO AUTOMÁTICA DE DADOS – SIDRA, (2015). Disponible en: <http://www.sidra.ibge.gov.br>. Fecha de consulta: 29/09/2016
- LULA – LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA (22, Júlio 2002). Carta ao povo brasileiro.



Recuperada de: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u33908.shtml>.
Fecha de consulta: 29/09/2016

- LUKÁCS, G. (1967). *Existencialismo o Marxismo*. São Paulo: Senzala.
- _____. (2012). *Por una ontología do ser social I*. Campinas: Boitempo.
- MARINI, R.M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Disponible en: http://www.marinescritos.unam.mx/004_dialectica_es.htm. Fecha de consulta: 29/09/2016
- MARQUES, R. M., ANDRADE, P. R. (2016). *Crisis política y escalada del capital em Brasil*. Herramienta web 16. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-19/crisis-politica-y-escalada-del-capital-en-brasil>. Fecha de consulta: 29/09/2017
- MARTINS, C. E. (2013). *O pensamento de Ruy Mauro Marini e sua atualidade para as ciências sociais*. En: N. A. Filho (Ed.). *Desenvolvimento e dependência: cátedra Ruy Mauro Marini*, pp. 15-48. Brasília: IPEA.
- MARX, K. (2011). *O 18 brumário de Luís Bonaparte*. Campinas: Boitempo.
- MISOCZKY, M. C. (2017). *Brasil: crisis del pacto de clases y la difícil construcción de alternativas*. En: *Anuario en Estudios Políticos Latinoamericanos* v. 3, 80-108.
- MISOCZKY, M. C., IMASATO, T. (2014). “The Brazilian sub-imperialist strategy of regional insertion.” En: *Critical Perspectives on International Business*, v. 14, 274-290.
- MISOCZKY, M. C. A.; ABDALA, PAULO R. Z.; DORNELAS-CAMARA, G. (2015). *Superexplotación del trabajo y dependencia: contribuciones de los aportes de Ruy Mauro Marini en la Administración y los Estudios Organizacionales*, v. 1: 39-59.
- NOVOA, L. F. (2009). *O Brasil e seu “desbordamento”: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul*. En: RosaLuxemburgStifung (Ed.) *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário*. São Paulo: Expressão Popular, pp. 188-204.
- OSORIO, J. (2013). *Fundamentos da superexploração*. En Niemeyer A. Filho, *Desenvolvimento e dependência: cátedra Ruy Mauro Marini*, IPEA, Brasília, pp. 49-70.
- PINASSI, O. (2015a). *El ocaso de un proyecto engañador*. Herramienta, 56. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-56/el-ocaso-de-un-proyecto-engañador>. Fecha de consulta: 29/09/2016
- _____. (2015b). *La miséria estructural de la crisis brasileña: ¿Y la lucha de clases?* Herramienta, 57. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-57/la-miseria-estructural-de-la-crisis-brasileña-y-la-lucha-de-clases>. Fecha de consulta: 29/09/2016
- PRADO JÚNIOR, C. (2000). *A revolução brasileira*. São Paulo: Brasiliense. (Primera edición – 1966)
- SAAD FILHO, A. (2016). *Avanços, contradições e limites dos governos petistas*. *Revista Crítica Marxista*. *Crítica Marxista*, 42: 171-177.
- SARTRE, J.-P. (1979). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.



- SECCO, L. (2013). O risco da democracia racionada. *Le Monde Diplomatique Brasil*.
- TAUTZ, C., PINTO, R. L. P., FAINGUELERNT, M. B. (2012). O grande agente da mudança: a expansão nacional e transnacional de empresas brasileiras por meio do BNDES. En: Heinrich BöllStifung (Ed.). *Um campeão visto de perto: uma análise do modelo de desenvolvimento brasileiro*. Rio de Janeiro: Heinrich BöllStifungBrazilian Office, pp. 63-78.
- VAISMAN, J. Y ASSUNÇÃO, V. N. F. (2016). Editorial: 2016 – Nova aventura das elites. *EnVerinotio*, v. 11, n. 21, p. 1-14.
- VIEIRA PINTO, A. (2008). *A sociologia dos países subdesenvolvidos: introdução metodológica ou prática metodicamente desenvolvida da ocultação dos fundamentos sociais do “vale das lágrimas”*. Rio de Janeiro: Contraponto.

